Culposamente...

Publicado por: JoelFortunato
Publicado el : 10-6-2016 5:39:43

CULPOSAMENTE

Guardaba la tarde una rendija y lentos péndulos,
de viento, desolado y discreto, amarillándose.
Las hojas callaban,
arrastrando viejos inviernos de plata,
en los párpados de la colina azules,
y las sillas sentadas dormían un conejo.

Ésas han sido.
Ésas han sido las que aplauden al suelo,
junto al dolor de las calles afiladas y secan,
las paredes agrietando los recuerdos.

Esa tarde el pueblo,
con telarañas despedía las carretas,
acariciando las alas a los buitres,
y pedía la sal de las estatuas.
Con las carretas silencias.
Las tortugas ocultaban las montañas,
entre campos abandonados y lunas de plomo.
Los caballos soñaban herraduras pálidos,
los últimos camellos cenaban,
sumisión empedernidos,
como el arado husmea enjuto al luto,
y al otoño agonizante,
y la fuente congelada del remedio.

Corbatas, caras, uñas ocultas, lenguas,
serpiente y más lenguas, gusanos y copas.

El humo prometido encontró la puerta,
en la esquina del zapato,
en la hiel del pastel boca abajo.
Sin vergüenza. Esperanza pegajosa,
por encima de las inquietas campanas,
muertas en la espuma de un pañuelo,
y en el canto de las hienas,
desgranando aguas y retinas de las tumbas.

Aceite que busca el perfume del barril,
almidonado de los puentes y cristales,
en las espinas del cielo con ceniza,

que humedece al eclipse desnudando,
la sonrisa del anís en las cavernas,
con las cáscaras del paisaje enervado,
por pulverizar los pétalos de yeso,
y sacrificar al vacío tonificado y blando.

Es el aceite que grita, que gritará,
opacando los relojes y calendarios,
arriba y abajo, en cualquier parte,
por hermanarse al carbón de los sapos,
inclinados en los caracoles enrojecidos,
donde llora el agua de los lavabos,
y la madrugada bebe estrellas yertas,
como la piedra de rostro impasible,
en la carne de las sombras,
donde los jugos del fango anidan,
derritiendo las raíces del olvido,
en la gravedad de un rinoceronte,
que ya no vuela ni sabe ni espera.

Solo el rubor del tumor es rumor.
Solo la cicuta hiere al salitre,
por caminar sonriendo al abismo,
y expresar el ínfimo sollozo,
con los guantes de madera desteñida.

¡Es por éso y solo ésto y aquéllo!.

Autor: Joel Fortunato Reyes Pérez